



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la solemne ceremonia de  
Graduación de Posgrado**

**27 de septiembre de 2023**

**Centro Cultural Mexiquense Anáhuac**

Estimados Maestros y Doctores de la Universidad Anáhuac México:

Cada vez está más claro que nos encontramos en un mundo con grandes retos culturales y sociales. Cada vez es más difícil entender de un modo monolítico el mundo en el que nos desarrollamos. Hoy es necesaria una visión plural prácticamente en todas las dimensiones del ser humano. Pensemos simplemente en la reciente pandemia y descubriremos cómo lo que es un problema de salud acaba siendo un problema económico global, un problema social, un problema psicológico, un problema educativo. Si nos fijamos en las referencias que tenemos de otras pandemias a lo largo de la historia, no se habían contemplado con una visión tan poliédrica, tan de conjunto. Baste

considerar la tremenda peste negra que acabó con un tercio de la población europea en la Edad Media y cómo las referencias están casi siempre orientadas a la cantidad de muertos, pero sin ahondar en las implicaciones culturales o sociales de la misma. Esta diferencia nos hace ver que una actividad tan importante del ser humano como es la propia educación y la propia preparación profesional, en el caso de las maestrías, o la más cuidada especialización en el ámbito del conocimiento, como es el caso del doctorado, ya no puede dejar de lado las consideraciones de los entornos en los que se está viviendo.

Lo que dificulta un poco más las cosas no es solo su complejidad, sino también su acelerada mutación y el crecimiento multiplicado de la información referente a cualquier campo del conocimiento o del hacer humano. Esto nos pone ante lo que se ha denominado el cambio civilizatorio, es decir, la constatación de que la humanidad está enviando al rincón de la obsolescencia muchos aspectos que le habían dado sentido e identidad y está adquiriendo otros que afectan a su capacidad de pensar, de sentir, de expresarse sobre uno mismo, de actuar en lo privado y en lo público, y de generar proyectos personales o comunitarios que hagan significativa la propia existencia.

Por eso, el posgrado de la Universidad no puede limitarse a impartir conocimientos como si fuera una cultura de YouTube, en la que elijo los videos que me gustan, los veo y los incorporo con mayor o menor éxito a mis habilidades. El posgrado de la Universidad está llamado a dar una cualificación con significado, es decir, ofrecer la posibilidad de no solo dar conocimientos,

sino sobre todo competencias que preparen para la página en blanco que es hoy el mundo. Solamente con una visión de este estilo podremos comprender el sentido de las transformaciones que contemplamos o que experimentamos y seremos capaces de desarrollar las capacidades que inciden en la orientación de estos cambios de época, ofreciéndonos la posibilidad de captar el cuándo, el porqué y el cómo se crean y se suceden los diversos movimientos culturales y sociales.

En este sentido, uno de los elementos más centrales será la capacidad de distinguir lo que es pasajero de lo que es permanente, lo que solo llega por un rato y lo que, por el contrario, se convierte en un cimiento desde el que se construyen otras realidades. Pensemos en el uso de las tecnologías. Desde hace varios años estamos oyendo hablar de las redes sociales y a lo largo de una década más o menos hemos visto cómo unas surgen y otras desaparecen, cómo se producen auténticas migraciones, y no de países, sino de aplicaciones. Si yo hoy les hablase de SixDegrees, me pregunto cuántos la habrían conocido y usado y, sin embargo, fue la primera red social que se basaba en la idea popular de “separación de seis grados”, que sugiere que cualquier persona en la Tierra está conectada con cualquier otra a través de una cadena de conocidos que tiene un promedio de seis intermediarios. Pero después de esta surgieron Friendster, MySpace y, finalmente, Facebook, que se convirtió en la más grande plataforma de redes sociales y de las más populares del mundo. Hoy sabemos que esta última está batallando para mantenerse con vida en medio de la migración de las nuevas generaciones que hoy prefieren moverse en TikTok o en Instagram.

Pero más allá de los números, lo que queda es que hoy millones de seres humanos usan la tecnología no solo para comunicarse, sino para compartir sus experiencias, emociones y situaciones de vida. Quizás esto sea algo que ha llegado para permanecer y que cambia grandemente el modo en que los seres humanos nos pensamos a nosotros mismos.

Por eso el posgrado, sea como maestría o como doctorado, es una tarea que nos compromete a formarnos no solo para lo concreto de nuestro aprendizaje, sino que también es necesario tener la mirada puesta en el requerimiento más amplio de la empresa o de la sociedad. Al final no queda otro remedio que superar la visión individualista y utilitarista del saber para abrirse a la corresponsabilidad social del propio desempeño al que me orienta la maestría y el doctorado. Hoy los grados académicos deben convertirse en un motor dinamizador de la sociedad, asumiendo su responsabilidad social y generando cultura, que es más que moda, porque es el modo en que el ser humano se proyecta en su entorno y refleja su dignidad y valor.

Hoy reciben su título como una certeza de su preparación, pero sobre todo como un proyecto de su compromiso de no solo ser agentes pasivos de la civilización, sino actores responsables de un mundo que haga siempre mejores a los seres humanos.

--ooOoo--